

MANJAR SABÁTICO

6 de febrero 2021

Seamos todos bendecidos.

Biblia:

Zacarías 2

EGW:

Profetas y Reyes, capítulo 24: "Destruído por falta de conocimiento"

Testimonios:

13 de noviembre 2017

10 de febrero 2018

22 de diciembre 2018

7 de septiembre 2019 (#1)

14 de mayo 2020 (#1 y #2)

Himnario Antiguo:

Himno N° 142: "Si acaso te dejo, Jesús"

Himno N° 502: "A veces oigo un himno"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada):

Zacarías 2

ALCÉ después mis ojos, y miré y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

2 Y díjele: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalem, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

3 Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4 Y díjole: Corre, habla a este mozo, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem a causa de la multitud de los hombres, y de las bestias en medio de ella.

5 Yo seré para ella, dice el SEÑOR, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

6 Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice el SEÑOR, pues por los cuatro vientos del cielo os esparcí, dice el SEÑOR.

7 Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él a las gentes que os despojaron: porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que el SEÑOR de los ejércitos me envió.

10 Canta y alégrate, hija de Sión: porque he aquí vengo, y moraré en medio de tí, ha dicho el SEÑOR.

11 Y uniránse muchas gentes al SEÑOR en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de tí; y entonces conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a tí.

12 Y el SEÑOR poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalem.

13 Calle toda carne delante del SEÑOR, porque él se ha despertado de su santa morada.

EGW

Profetas y Reyes, capítulo 24: Destruído por falta de conocimiento.

El favor de Dios para con los hijos de Israel había dependido siempre de que obedeciesen. Al pie del Sinaí habían hecho con él un pacto como su “especial tesoro sobre todos los pueblos.” Solemnemente habían prometido seguir por la senda de la obediencia. Habían dicho: “Todo lo que Jehová ha dicho haremos” Éxodo 19:5, 8. Y cuando, algunos días más tarde, la ley de Dios fue pronunciada desde el monte y por medio de Moisés se dieron instrucciones adicionales en forma de estatutos y juicios, los israelitas volvieron a prometer a una voz: “Todo lo que Jehová ha dicho haremos.” Cuando se ratificó el pacto, el pueblo volvió a declarar unánimemente: “Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.” Éxodo 24:3, 7. Dios había escogido a Israel como su pueblo, y éste le había escogido a él como su Rey. {PR 219.1}

Al acercarse el fin de las peregrinaciones por el desierto, se repitieron las condiciones del pacto. En Baal-peor, en los lindes de la tierra prometida, donde muchos cayeron víctimas de la tentación sutil, los que permanecieron fieles renovaron sus votos de lealtad. Moisés los puso en guardia contra las tentaciones que los asaltarían en el futuro; y los exhortó fervorosamente a que permaneciesen separados de las naciones circundantes y adorasen a Dios solo. {PR 219.2}

Moisés había instruido así a Israel: “Ahora pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que yo os enseñé, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis, y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno... Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta.” Deuteronomio 4:1-6. {PR 219.3}

Se les había encargado especialmente a los israelitas que no olvidasen los mandamientos de Dios, en cuya obediencia hallarían fortaleza y bendición. He aquí las palabras que el Señor les dirigió por Moisés: “Guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.” Vers. 9. Las escenas pavorosas

relacionadas con la promulgación de la ley en el Sinaí no debían olvidarse jamás. Habían sido claras y decididas las advertencias dadas a Israel contra las costumbres idólatras que prevalecían entre las naciones vecinas. El consejo que se le había dado había sido: “Guardad pues mucho vuestras almas, ... porque no os corrompáis, y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna,” “y porque alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, no seas incitado, y te inclines a ellos, y les sirvas; que Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.” “Guardaos no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y os hagáis escultura o imagen de cualquier cosa, que Jehová tu Dios te ha vedado.” Vers. 15, 16, 19, 23. {PR 220.1}

Moisés explicó los males que resultarían de apartarse de los estatutos de Jehová. Invocando como testigos los cielos y la tierra, declaró que si, después de haber morado largo tiempo en la tierra prometida, el pueblo llegara a introducir formas corruptas de culto y a inclinarse ante imágenes esculpidas, y si rehusara volver al culto del verdadero Dios, la ira del Señor se despertaría y ellos serían llevados cautivos y dispersados entre los paganos. Les advirtió: “Presto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para poseerla: no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las gentes a las cuales os llevará Jehová: y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, a madera y a piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.” Vers. 26-28. {PR 220.2}

Esta profecía, que se cumplió en parte en tiempo de los jueces, halló un cumplimiento más completo y literal en el cautiverio de Israel en Asiria y de Judá en Babilonia. {PR 221.1} La apostasía de Israel se había desarrollado gradualmente. De generación en generación, Satanás había hecho repetidas tentativas para inducir a la nación escogida a que olvidase “los mandamientos, estatutos, y derechos” (Deuteronomio 6:1) que había prometido guardar para siempre. Sabía él que si tan sólo podía inducir a Israel a olvidarse de Dios, y a andar “en pos de dioses ajenos” para servirlos y postrarse ante ellos, “de cierto” perecería. Deuteronomio 8:19. {PR 221.2}

Sin embargo, el enemigo de la iglesia de Dios en la tierra no había tenido plenamente en cuenta la naturaleza compasiva de Aquel que “de ningún modo justificará al malvado,” y sin embargo se gloria en ser “misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado.” Éxodo 34:6, 7. A pesar de los esfuerzos hechos por Satanás para estorbar el propósito de Dios en favor de Israel, el Señor se reveló misericordiosamente aun en algunas de las horas más sombrías de su historia, cuando parecía que las fuerzas del mal estaban por ganar la victoria. Recordó a Israel las cosas destinadas a contribuir al bienestar de la nación. Declaró por medio de Oseas: “Escribíle las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas.” “Yo con todo eso guiaba en pies al mismo Ephraim, tomándolos de sus brazos; y no conocieron que yo los cuidaba.” Oseas 8:12; 11:3. El Señor los había tratado con ternura, instruyéndolos por sus profetas y dándoles renglón sobre renglón, precepto sobre precepto. {PR 221.3}

Si Israel hubiese escuchado los mensajes de los profetas, se le habría ahorrado la humillación que siguió. Pero el Señor se vio obligado a dejarlo ir en cautiverio porque persistió en apartarse de su ley. El mensaje que le mandó por Oseas fue éste: “Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado con desprecio el conocimiento de Dios, yo también te rechazaré, ... puesto que te has olvidado de la ley de tu Dios.” Oseas 4:6 (VM). {PR 222.1}

En toda época, la transgresión de la ley de Dios fue seguida por el mismo resultado. En los días de Noé, cuando se violó todo principio del bien hacer, y la iniquidad se volvió tan arraigada y difundida que Dios no pudo soportarla más, se promulgó el decreto: “Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra.” Génesis 6:7. En los tiempos de Abrahán, el pueblo de Sodoma desafió abiertamente a Dios y a su ley; y se manifestó la misma perversidad, la misma corrupción y la misma sensualidad desenfrenada que habían distinguido al mundo antediluviano. Los habitantes de Sodoma sobrepasaron los límites de la tolerancia divina, y contra ellos se encendió el fuego de la venganza. {PR 222.2}

El tiempo que precedió al cautiverio de las diez tribus de Israel se destacó por una desobediencia y una perversidad similares. No se tenía en cuenta para nada la ley de Dios, y esto abrió las compuertas de la iniquidad sobre Israel. Oseas declaró: “Jehová pleitea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar y adulterar prevalecieron, y sangres se tocaron con sangres.” Oseas 4:1, 2. {PR 222.3}

Las profecías de juicio que dieran Amós y Oseas iban acompañadas de predicciones referentes a una gloria futura. A las diez tribus, durante mucho tiempo rebeldes e impenitentes, no se les prometió una restauración completa de su poder anterior en Palestina. Hasta el fin del tiempo, habrían de andar “errantes entre las gentes.” Pero mediante Oseas fue dada una profecía que les ofreció el privilegio de tener parte en la restauración final que ha de experimentar el pueblo de Dios al fin de la historia de esta tierra, cuando Cristo aparezca como Rey de reyes y Señor de señores. Declaró el profeta: “Muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin ephod, y sin teraphim. Después—agregó el profeta—volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.” Oseas 3:4, 5. {PR 222.4}

En un lenguaje simbólico Oseas presentó a las diez tribus el plan que Dios tenía para volver a otorgar a toda alma penitente que se uniese con su iglesia en la tierra las bendiciones concedidas a Israel en los tiempos cuando éste le era leal en la tierra prometida. Refiriéndose a Israel como a quien deseaba manifestar misericordia, el Señor declaró: “Empero he aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y darele sus viñas desde allí, y el valle de Achor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. Y será que en aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Marido mío, y nunca más me llamarás Baali [Margen: Mi señor]. Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados por sus nombres.” Oseas 2:14-17. {PR 223.1}

En los últimos días de la historia de esta tierra, debe renovarse el pacto de Dios con su pueblo que guarda sus mandamientos. “En aquel día yo haré por ellos un pacto con las fieras del campo, y con las aves del cielo, y con los reptiles del suelo; y quebraré el arco y la espada, y quitaré la guerra de en medio de la tierra; y haré que duerman ellos seguros. Y te desposaré conmigo para siempre: sí, te desposaré conmigo en justicia, y en rectitud, y en misericordia y en compasiones; también te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Jehová. {PR 223.2}

“Sucederá también que en aquel día yo responderé, dice Jehová; yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; y la tierra responderá al trigo y al vino y al aceite; y ellos responderán a Jezreel. Y te sembraré para mí mismo en la tierra; y me compadeceré de la no compadecida, y al que dije que no era mi pueblo, le diré: ¡Pueblo mío eres! y él me dirá a mí: ¡Tú eres mi Dios!” Vers. 18-23 (VM). {PR 223.3}

“Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, ... se apoyarán con verdad en Jehová Santo de Israel.” Isaías 10:20. De “toda nación y tribu y lengua y pueblo” saldrán algunos que responderán gozosamente al mensaje: “Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida.” Se apartarán de todo ídolo que los una a la tierra, y adorarán “a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.” Se librarán de todo enredo, y se destacarán ante el mundo como monumentos de la misericordia de Dios. Obedientes a los requerimientos divinos, serán reconocidos por los ángeles y por los hombres como quienes guardaron “los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14:6, 7, 12. {PR 224.1}

“He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les dí, ha dicho Jehová Dios tuyo.” Amós 9:13-15. {PR 224.2}

TESTIMONIOS

Testimonio del 13 de noviembre 2017

(Trompetas)

Amados, quiero contarles un sueño que el Señor me dio el 13 de noviembre del 2017. Yo en ese sueño vi que había una mesa grande y redonda, y muchos allí trataban de entender los tiempos, pero era bien difícil porque cada uno decía e interpretaba de una forma diferente. El tema en ese momento eran las trompetas, entonces uno decía que ya habían sonado y que ya no iban a volver a sonar, entonces otros que habían sonado y que iban a volver, y otros que ni tan siquiera habían pasado y que todavía no estaban sonando.

Entonces todo esto era el tema de discusión en esta mesa grande, donde yo vi a aquellas personas que estaban allí sentadas, y pues otros quedaban mudos, no sabían ni qué decir. Entonces, en ese momento, yo vi un ser grande acercándose vestido de negro, tenía una cuellera blanca, y con una voz bien autoritaria les dijo: ¡ineptos! ¿ni aún saben el tiempo en que viven? Entonces se retiró con una carcajada gigante, y se retiró a un cuarto y de ahí salió con un vaso lleno de un líquido rojo, y este hombre lo bebía felizmente, y así pasó entre medio de ellos y se retiró. Entonces, cuando yo vi este ser, quedé espantada, y por más que quería que ellos lo vieran, era como si yo sólo lo veía pues todos ellos estaban absortos en el tema de esto, de las trompetas, porque no lograban compaginar lo que estaba viviendo el mundo y lo que ellos estaban entendiendo.

Entonces, mientras estaba pasando esta escena en mi mente, también yo pensaba ¿no son estos los que enseñan al pueblo, al rebaño, y ni entre ellos mismos están de acuerdo? Y yo me extasiaba en esto. Entonces, en ese momento, apareció mi acompañante y me dijo: toma este rollo. Entonces yo lo tomé, y cuando lo abrí, decía: Apocalipsis 9:12 en adelante, yo lo comencé a leer, había unas letras grandes y doradas, y yo comencé a leer.

Entonces ya que lo leí, se me indicó que me parara al frente de estas personas que estaban en esta confusión, en esta mesa redonda, y comencé a leerles.

Entonces cuando me paré frente a ellos y les leí, cuando ellos escuchaban lo que yo les estaba leyendo sus semblantes cambiaron de color, ellos se horrorizaron y se levantaron de aquella mesa y estaban tan turbados que chocaban unos con otros. Ninguno podía aceptar lo que había escuchado. Entonces ellos decían: ¿cómo fue? ¿cuándo pasó las primeras cinco y no fue revelado a nosotros y nosotros no lo supimos? Entonces, ellos se preguntaban esto y estaban absortos en esta pregunta y caminando de aquí para allá y de allá para acá.

Entonces, en esos momentos, uno de ellos que sobresalía en estatura a la de todos los demás, pasó entre ellos y me miró y me dijo: ¿qué has dicho? Me preguntó. Entonces yo no le contesté, sencillamente él siguió hablando y dijo: yo sé lo que te digo, yo lo sabré primero y luego todos éstos, y ellos lo pasarán al pueblo, tú, ¿quién te crees? me siguió preguntando, me siguió diciendo.

Entonces este personaje se acercó a mí, trató de arrebatarme el rollo, pero mi acompañante apareció y lo impidió. Entonces luego de ahí, fui llevada a un valle, había no sé si cientos o miles de personas, eran muchas y mi acompañante me guió a un lugar alto y me dijo: lee. Entonces, yo abrí el rollo y comencé a leer Apocalipsis 9 del 12 en adelante, y cuando hube leído, me dijo mi acompañante: basta, es hora, anda pueblo mío entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas en tanto pasa la indignación. Entonces, todos en el valle, todas las cientos y miles de personas que había allí, un montón de gente que había en aquel valle que yo podía ver, todos salieron y fueron camino a las montañas. Yo los veía como ellos subían, como si fueran hormiguitas subiendo por las montañas, entonces mi acompañante me dijo: observa y entiende. Entonces se me fue dado otro rollo, pero éste, cuando lo abrí, allí yo lo que leía era Apocalipsis 8 del 7 en adelante, era lo que había allí. Entonces mis ojos se fijaron en Apocalipsis 8:7 y cuando leí lo que allí decía, en

ese momento se me pasó una película, y vi como en EEUU estaban pasando grandes calamidades y su caída era cada vez más, y más, y más, y más, hasta que llegaba a una ruina indescriptible, era algo muy terrible, era algo que no hay palabras ni para describir de todo lo que realmente llegó a pasar en esa situación, en ese momento, lo que se me estaba mostrando.

Entonces leí Apocalipsis 8:8, y allí, cuando terminé de leer, en esos momentos otra vez pasó otra película ante mí, y vi como allá en Europa una desgracia tras desgracia llegaba y no cesaba. Entonces ellos trataban de reponerse, pero no había forma, era como si todo esto fuera como maldiciones para estos lugares, y ellos por más que luchaban y trataban, no podían recuperarse.

Entonces yo seguí leyendo en el rollo, y siguió Apocalipsis 8:10. Nomás leí esto, entonces empezó otra vez a pasar frente a mí como países, estos países ya eran más pequeños, pero yo los veía que eran muy productivos, ellos sembraban muchas cosas, o hacían muchas cosas, entonces ellos transportaban esto a otros lugares, pero de repente llegó la devastación a donde ellos, y también comenzó una destrucción por diferentes lugares, la destrucción era por diferentes elementos que estaban pasando, en el aire, cielo, tierra, mar. Entonces estaban tan devastados, que en ellos reinaba una amargura en su espíritu, una cosa tan grande, era como si ya sintieran la muerte detrás de ellos, y muchos, por más que se esforzaban, no superaban las tragedias producidas por estos elementos.

Entonces, luego de eso, pude leer Apocalipsis 8:12, allí luego que terminé de leer, entonces ya se me mostró, vi cómo el ecumenismo, cómo todo el recogimiento de todas las religiones, cómo estaban llegando a comunes acuerdos. Entonces esto afloró más y entró como una desolación en las iglesias de diferentes religiones, incluyendo la nuestra. Entonces el caos reinaba entre ellas, vi como que la luz que había en medio de ellas se fue oscureciendo hasta que no pude ver más luz en medio de ninguna, pues el ecumenismo había sofocado toda la luz.

Entonces cuando yo vi esto, me alarmé, y dije al ángel que estaba allí: ¿dónde está el verdadero pueblo de Dios? ¿dónde está? ¡no lo estoy viendo! ¿qué está pasando con todo esto? No entiendo, explícame. Entonces, en ese momento, fui alzada al cielo y de ahí veía el globo terráqueo. Entonces mi acompañante me dijo: mira y ve. Entonces cuando yo miré: vi esparcidas muchas lucecitas por el mundo alrededor del globo terráqueo, entonces pregunté ¿dónde está el templo?

Entonces mi acompañante me dijo: ellos son el templo. Entonces ya me quedé más tranquila, estaba tan sofocada, tan intranquila por todo lo que había visto al principio, y ya, ahí, pues pude respirar mejor, estaba más calmada. Pero seguía ahí, suspendida, viendo la desolación de aquellas primeras cuatro trompetas.

Entonces vi algo que me llenó de temor, nunca antes visto delante de mí, delante de mi acompañante y yo; pasó volando rápidamente un ángel que no nos miró, él iba presto a donde iba y en su mano tenía una trompeta. Entonces él la tocaba y fue al lugar que estaba designado para él, entonces él se volteó y quedó como mirando hacia nosotros. Entonces yo vi que él abrió su mano y una llave cayó al vacío, y mientras esta llave bajaba

por el espacio hacia el globo terráqueo, este exclamó con una voz muy fuerte: ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, repitió el ay tres veces. Entonces me acordé de lo que había leído en apocalipsis, y al terminar él de decir esto, vi como la llave llegó al suelo y donde cayó hizo un hueco bien profundo.

Entonces comenzaron a salir langostas como cuando un hormiguero es revolcado sobre el suelo, así también éstos salían sobre la faz de la tierra. Entonces comencé a ver cómo estas langostas por dondequiera que salían llegaban a los humanos y los comenzaban a atormentar, era tanto el tormento que ellos no encontraban donde estar. Entonces, esta locura que les producía, yo los veía a ellos que caían enfermos en los hospitales, otros estaban en sus camas tomando varias pastillas para poder quitarse ese tormento, para poder dormir anestesiados porque ya no querían más ni tan siquiera vivir. Otros, sencillamente, salían corriendo tratando de quitarse su vida por diferentes maneras. Pero todo lo que éstas langostas, a donde quiera que ellos llegaban, ellos sufrían tantas agonías y, aunque buscaban la muerte y dejar de existir, más no lo podían lograr, por alguna razón no podían llegar hasta ese punto.

Entonces para mí fue tan difícil aquella escena, fue tan grande mi agonía, fue tan grande al ver todo esto porque pude ver personas que yo sabía que eran personas que conocían de este evangelio. Entonces estaba viéndolas también en esta agonía, demasiado de grande, según yo, para ellos. Entonces exclamé con llanto, porque ya no me pude aguantar más: ¿quién podrá librarse? ¡ayúdame, hazme entender, esto es terrible, es demasiado! Entonces mi acompañante me dijo: no temas, los hijos del Altísimo están seguros. Entonces en eso miré, y vi como los templos vivientes, aquellas lucecitas que había visto esparcidas por diferentes partes en el globo terráqueo, clamaban y oraban día y noche porque las langostas querían llegar donde ellos, más por alguna razón no podían atravesar una barrera que protegía a estos que clamaban y que gemían día y noche delante del Señor. Pero, con todo y eso, aunque ellos sabían que tenían como que esa protección porque por alguna razón las langostas no querían llegar, no podían llegar sobre ellos; ellos no paraban de orar, ellos no paraban de clamar

día y noche. Entonces, mientras yo veía esto, mi acompañante me dijo: para esto hay plazo, pronto pasará. Entonces, en ese momento, vi cómo las langostas se formaban como un gran ejército, ellas estaban bien organizadas. Hacían un ruido que estremecía todo a su paso, pero todas estaban ya listas esperando, pareciese, como una señal para seguir avanzando. Pero, en ese momento, cuando estoy viendo todo eso, veo como que una que sobresale, ya era más grande que todas las demás, entonces me di cuenta que esa era la que los estaba dirigiendo.

Entonces, mientras se me fue mostrada está tan horrible escena, otro ángel pasó frente a nosotros, ya con un gran sonido como de trompeta, se oyó nuevamente, y del cielo salió una voz y dijo: es la hora de desatar los vientos. Entonces yo me asusté, ¿es la hora de desatar los vientos? Entonces yo decía ¿pero más, aún de lo que está ya pasando? Entonces mi acompañante me dijo: llegó la hora. Entonces dije y pregunté: ¿la hora de qué? Y él me dijo: mira y observa.

Entonces comenzó una gran matanza por aire, agua, tierra, esto no paraba, parecía que todo iba a acabar y no quedaría ni un mortal sobre la tierra, vi muchos muriendo. A ellos la muerte les llegaba con fuego, con humo que subía, yo olía como un olor como si fuera asfixiante, era como un olor a volcán, como a erupción.

Entonces, pensé que también yo iba a perecer porque el fuego, humo y olor asfixiante, yo sentía que, también me sofocaba. Pero mi acompañante en ese momento me dijo: hoy eres testigo de esto, observa. Entonces me fijé más y vi que aun los que habían sobrevivido a tal mortandad seguían sin humillarse, estaban desobedeciendo la ley de Dios, ellos abiertamente estaban desobedeciendo todos esos diez mandamientos maravillosos que Dios dejó, ya no les importaba, aún más en estos momentos. Entonces corrían a venerar otros dioses, dioses de plástico, de madera, de cemento, de oro, de plata, que no ven, ni oyen, ni hablan y que no los podían salvar en esta situación que estaban pasando. Pero, por alguna razón, ellos seguían haciendo esto, y cada vez eran más malos, cada vez se transformaban en algo más malo para unos a los otros pues como que atacarse, estaban como que poseídos en ese momento.

Entonces mi acompañante me dijo: esta es la hora, por un momento más seguirá y sólo el gran Yo Soy la acabará. Entonces tan pronto me dijo esas palabras amados, ahí desperté. Ya no vi más. Pero esto es terrible, amados hermanos, nosotros tenemos que darnos cuenta en los tiempos solemnes en que estamos viviendo, el cielo toma cuenta de todo lo que está pasando. No porque quiere nuestra destrucción sino porque quiere que volvamos a Él, porque Él quiere salvarnos y quiere salvarnos de todas estas situaciones bien difíciles.

Yo estoy muy conmovida con todo esto, porque me doy cuenta de que no importa lo que el Señor nos haya dejado a través de su palabra, como que seguimos en la indolencia, como que seguimos dormidos, y no nos estamos dando cuenta, muchos no se están dando cuenta de esto que está pasando. Quiera Dios que despertemos, quiera Dios que nos demos cuenta que el tiempo está muy corto, y que nuestro Señor viene ya, y que tenemos que prepararnos porque de nuestra preparación depende de que muchos otros puedan encontrarse con Cristo Jesús.

Mi oración queda con todos ustedes, y mi ruego delante del Señor es que los entendidos que entiendan puedan prepararse para que estas cosas no lleguen sobre ellos y que, como esas langostas que yo veía que querían atacar a aquellos que clamaban día y noche, la protección del Altísimo esté con cada uno de nosotros y que no perezamos. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 10 de febrero 2018

(El Despojo Se Apresura)

Amados, febrero 10, 2018. Estaba absorta leyendo Isaías 8 a las 11 de la mañana, ya que el Señor me lo había dado de madrugada, y mientras estaba viendo ahí todas las cosas que el Señor me estaba mostrando a través de este capítulo de Isaías 8. Vi como había un casamiento, un hijo que iba a nacer, y que ese hijo se iba a llamar Maher-salal-hasbaz y

que significaba el despojo se apresura y la presa se precipita, y que antes de que el niño pudiera decir padre mío y madre mía iba a venir esta destrucción dada por el rey de Asiria. Allí se nos dice la causa del por qué esto iba a ocurrir, y quienes iban a ser los que iban a ser librados, y quiénes no eran los que iban a ser librados. Y mientras yo estaba absorta en todo esto, y viendo toda esta situación, me dije: Señor, ¡qué maravilloso tú eres! Porque, cuando están las cosas por ocurrir, tú siempre dejas una señal para saber que esto está por ocurrir.

Entonces, en ese momento, cuando terminé de leer Isaías 8, comencé a leer Isaías 9:1-7 porque me dio una curiosidad de poder seguir, para saber que estaba más pasando, más adicional del capítulo 8. Porque allí había leído unas preguntas que están en el versículo 19 donde dice: ¿no consultará el pueblo a su Dios? ¿y apelará por los vivos a los muertos? Y no realmente aquí se está tratando de los muertos literales sino muertos espirituales, por eso es que el Señor nos está llamando, amados hermanos, a que nosotros consultemos directamente a Él, a Él, y que consultemos a los vivos, a los vivos espirituales, para que entonces, a través del Santo Espíritu, pues podamos todos caer en la misma página.

Y mientras yo estaba absorta en esto, y meditando, y diciendo: Señor ¿hay algo que tú quieres, adicional a esto, que yo sepa, que me quieres decir? En ese momento, amados, escuché palabra del Señor que me dijo: preparaos y procurad el bien sabiendo que mi día está delante de vosotros. No contristéis al Espíritu Santo por el cual seréis finalmente sellados, pues el que no llevare dicho sello será su fin eternamente. Sed pues celosos como vuestro Padre, en los cielos, es celoso, y da pan a cada uno según su necesidad. Procurad el bien sin el cual ninguno podrá ver el rostro de Dios, tened paz entre vosotros y vuestra alma ¿Por qué, pues, cambiaréis esta paz por congoja de espíritu? ¿Por qué teméis si sois fieles a mí? Más, pues, temed el ser hallados faltos, pues no hay luz en él y es piedra de tropiezo y sepulcro blanqueado. Salvar vuestra vida descalifica del cielo, más yo salvársela a ustedes los calificará; no serán así los que me verán con vida. Sed pues celosos en vuestras conversaciones y acciones, teniendo así en cuenta que aún vuestros pensamientos están delante de mí. Anhelad mi reino y os será concedido, buscadme y viviréis. Yo y los míos vivimos en la abnegación eterna, si desean ser parte de este reino, deben vivir de igual manera. No hay nada que haya sido violado en mi ley, y ésta debe ser cuidadosamente observada y cumplida pues es la ley de mi gobierno y de mi carácter. Cualquiera infractor perecerá; ¿cómo, pues, hombres mortales, la obedeceréis y guardaréis? Santificálos en tu verdad, contestó, tu palabra es la verdad. Y luego se me dieron tres versículos; Miqueas 6:8, Habacuc 2:4 y Filipenses 4:3.

Esto es lo que tengo que decirles, amados hermanos, que el Señor me dio este día para ustedes, y que es mi deseo y ruego y oración que sigamos escudriñando la Palabra de Dios, porque en ella es que hay vida, y en ella es donde vamos a estar todos en el mismo camino, dirigidos bajo el mismo Espíritu Santo para poder llegar a la Canaán celestial. Que el Señor me los bendiga.

Isaías 8

1Y DÍJOME el SEÑOR: Tómate tableta grande, y escribe en él con pluma de hombre tocante a Maher-salal-hashbaz. 2Y junté conmigo por testigos fieles a Urías sacerdote, y a Zacarías hijo de Jeberequías. 3Y júnteme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome el SEÑOR: Ponle por nombre Maher-salal-hashbaz. 4Porque antes que el niño tenga conocimiento para decir, Padre mío, y Madre mía, será quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria. 5Otra vez tornó el SEÑOR a hablarme, diciendo: 6Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y holgóse con Rezín y con el hijo de Remalías; 7He aquí por tanto que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, a saber, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas: 8Y pasando hasta Judá, inundará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emmanuel. 9Juntaos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd todos los que sois de lejanas tierras: poneos a punto, y seréis quebrantados; apercibíos, y seréis quebrantados. 10Tomad consejo, y será deshecho; proferid palabra, y no será firme: porque Dios con nosotros. 11Porque el SEÑOR me dijo de esta manera con mano fuerte, y enseñóme que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: 12No digáis, Conjuración, a todas las cosas a que este pueblo dice, Conjuración; ni temáis lo que temen, ni tengáis miedo. 13Al SEÑOR de los ejércitos, a él santificad: sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. 14Entonces él será por santuario; más a las dos casas de Israel por piedra de tropiezo, y por roca de escándalo, y por lazo y por red al morador de Jerusalem. 15Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados: enredaránse, y serán presos. 16Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. 17Esperaré pues al SEÑOR, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y a él aguardaré. 18He aquí, yo y los hijos que me dio el SEÑOR, por señales y prodigios del SEÑOR de los ejércitos que mora en el monte de Sión. 19Y si os dijeren: Preguntad a los hechiceros y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Apelaré por los vivos a los muertos? 20¿A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. 21Y pasarán por él fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. 22Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

Isaías 9:1-7

1AUNQUE no será esta oscuridad tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón, y a la tierra de Neftalí; y después cuando agravaron por la vía del mar, de esa parte del Jordán, en Galilea de las gentes. 2El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. 3Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Alegraránse delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos. 4Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el

etro de su exactor, como en el día de Madián. 5Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: más esto será para quema, y pábulo del fuego. 6Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. 7Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

Miqueas 6 :8

Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pide de ti el SEÑOR: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

Habacuc 2 :4

He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: más el justo por su fe vivirá.

Filipenses 4 :3

Y te ruego también a ti, fiel compañero de yugo, ayuda a aquellas mujeres que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y los demás mis colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Testimonio del 22 de diciembre 2018

(Recibid la Lluvia Temprana)

Amados, 22 de diciembre de 2018. Se me dejó saber que nadie que no reciba la lluvia temprana podrá recibir la lluvia tardía. Se me especificó en qué consiste la lluvia temprana, y se me dejó saber que este es el poder transformador del Espíritu Santo, que cada día trabaja en el corazón del fiel creyente, y le otorga la victoria sobre el pecado por medio de la justicia de Cristo; al convencerlo de justicia, de verdad, y de juicio; y el creyente reconocerlo y aceptarlo, la obra se lleva a cabo y el ser humano es instruido por ministros silenciosos que lo llevan momento tras momento a pedir y buscar el poder de Dios para vencer el pecado en estos terrenos. Vi que personas no cesaban de buscar a Dios, que su único pensar era Dios, su hablar era hablar de Dios, vi que muchos que no comprenden este proceder no toleran esta actitud y repudian al que sin cesar se esmera en buscar a Dios y compartir sus maravillosas verdades, pues de la abundancia del corazón habla la boca.

Vi que eran dos polos opuestos, y que muy pronto estos, los segundos, perseguirán a muerte a los primeros; estos, los segundos, no vivían del todo sin hablar de Dios, más sus palabras y razonamientos superficiales les llevaban pronto a cansarse de lo sagrado y tornarse a lo secular con mucha facilidad, frecuencia y constancia; todo el que obre de dicha forma en este tiempo, se me dejó saber, está en peligro de muerte eterna.

Luego de esto se me habló de la lluvia tardía, se me dejó saber que era la segunda fase, luego de la lluvia temprana; éstos, los investidos por la lluvia temprana, ahora con la

lluvia tardía, se me dejó saber, comenzaban a testificar con sus vidas en su diario vivir, tras luchas y vicisitudes ellos no retrocederán ante nada mientras supiesen que están actuando de acuerdo a la voluntad de Dios. En este proceso madurará su espiritualidad, y no temerán a la muerte, sólo temerán ser desleales al Rey de reyes y Señor de señores. Siguiendo un: así dice Jehová, se lanzan en la lucha de la voluntad de Dios y vencen. Luego, impelidos por el poder de Dios, salen, ya totalmente maduros, para proclamar la verdad del príncipe Emmanuel con tanta verdad y claridad que el infierno temblará y no les podrá detener.

Se me dejó saber que esta obra se está llevando ahora y que muy pronto acabará, y solo los que pasen por esto podrán vencer. Entonces preguntó: ¿quién vencerá? y contestó: el hombre puro y limpio de manos, que menosprecia su vida por la de Dios. Éstos revelarán al mundo las características de Dios reflejadas en su carácter, y la gloria del unigénito, su amor refulgirá a través de ellos. El tiempo es casi cumplido, sé vigilante y retén lo que tienes para que nadie tome su corona, me dijo. Reconoced, humillaos, buscad la verdad, vivid en ella y viviréis por siempre. El tiempo de la misericordia es casi cumplido, el que tiene oídos para oír, oiga.

Palabra fiel y verdadera que el Señor me ha dado y la paso fielmente a ustedes. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 7 de septiembre 2019 (#1)

(La Transformación del Carácter y las Vicisitudes)

Amados, septiembre 7 del 2019. En sueños veía como un hombre había recibido su total transformación del carácter; fue hermoso ver aquella escena, sus rasgos físicos suavizados, su voz tranquila y dulce, y su tierna mirada atraía a muchos. Me acerqué a escucharle y mi asombro era sobremanera grande, mi felicidad era muy, muy grande, y exclamé: bendito Dios, por su grande y maravillosa obra. Yo quise quedarme ahí, porque este hombre me invitó a quedarme, más una voz me dijo: hay misión para ti en otro lugar, debes ir y al terminar volverás. Fui llevada a un lugar donde daban unas clases de salud, y me senté a escuchar. Luego vi esas personas que sufrían porque otros querían saquear sus moradas, alcé mi voz ante tal injusticia, y escuché una voz que me dijo: cocina. Hice rápidamente una ensalada de tofu con otras cosas, y la di a los que sufrían, y le ofrecí a sus opresores; y así la ira de éstos se calmó, y no oprimieron más a los que sufrían.

Luego se me dijo: ve a otro lugar. Llegué a ese otro lugar, un lugar que conocía desde niña, allí vi como parte del terreno era un gran río, porque una gran inundación había acabado con casas y siembras en aquel lugar. Sólo escuché una persona en un cuartito de baño, aseándose, ante la vicisitud de la gran desolación. Llegué a un camino, entre la gran inundación y una montaña, y por allí transitaban personas, las alerté a que tuvieran precaución, miré el grande río que se había formado y se veía el suelo, es decir, se veía llano. Una persona de las que transitaba por el angosto camino quería poner un pie en el río pues se veía llano; le dije: no lo hagas, puede ser tierra que se mueva y se hunda, y yo no podré rescatarte si lo haces. Ella ya llevaba su pie al agua, cuando al escuchar mis

palabras volvió a poner su pie en el camino angosto. Vi que me miró como asombrada, pero luego su rostro cambió a asustada, miró a donde estaban sus pies y el camino angosto donde estaba ella parada, el agua comenzó a bajar en grandes cantidades y el camino se desvanecía bajo sus pies. Le dije: ven, toma mi mano, no mires hacia abajo. Ella tomó mi mano y dio un salto con mucho, mucho, esfuerzo hacia donde yo estaba, tan pronto sus pies dejaron de tocar la parte del camino donde ella estaba, el camino se desmoronó, se desapareció.

Levanté la voz y dije a los demás: salgan de aquí, avancen. Unos hicieron caso y avanzaron, pero un hombre se paró en el agua porque vio llano el río, porque tenía mucha tierra, y éste comenzó a hundirse y no podía sacar sus pies, quise ayudarle tirándole una rama de árbol, pero me dijeron: no lo hagas, avanza. En ese momento avancé, avancé, y tras mío venía la mujer que el camino se le había desvanecido, al ella avanzar. Y el hombre quiso agarrarse de ella, y tuve que halarla hacia mí para que él no la agarrara, así salimos de ahí y miramos a lo lejos como el hombre desaparecía en las aguas. En el camino advertimos a muchos sobre gran peligro, y la mayoría no hacía caso, y escuchábamos sus gritos de auxilio al caer en el agua del río.

En ese momento, amados, ahí desperté, y me dijeron esta cita: 1 Tesalonicenses 5. Bendiciones para todos.

1 Tesalonicenses 5

1EMPERO acerca de los tiempos y de las sazones, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: 2Porque vosotros mismos sabéis perfectamente, que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. 3Que cuando dirán, Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores del parto sobre la mujer preñada; y no escaparán. 4Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladrón. 5Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día: no somos de la noche, ni de las tinieblas. 6Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios. 7Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos. 8Mas nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fe, y de amor, y por yelmo la esperanza de salvación. 9Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para obtener salvación por nuestro Señor Jesucristo: 10El cual murió por nosotros; para que, o que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. 11Por lo cual consolaos los unos a los otros, y edificaos uno a otro, así como lo hacéis. 12Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; 13Y que los tengáis en la mayor estima, en amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros mismos. 14Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. 15Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos. 16Estad siempre gozosos. 17Orad sin cesar. 18En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

19No apaguéis el Espíritu. 20No menospreciéis las profecías. 21Probad todas las cosas: retened lo que es bueno. 22Absteneos de toda apariencia de mal. 23Y el Dios de paz os santifique enteramente; y que todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean preservados irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 24Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. 25Hermanos, orad por nosotros. 26Saludad a todos los hermanos con beso santo. 27Conjuroos por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos. 28La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén. La primera carta a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas.

Testimonio del 14 de mayo 2020 (#1)

(Escapa por tu Vida, Avanzad)

14 de mayo 2020. En sueño se me llevó a un lugar, a una gran llanura, en dicha llanura había varios, por no decir muchos, estanques de agua. Me acerqué a uno de los estanques para ver mejor, y vi que el agua era muy transparente y se veía claramente el fondo de aquel estanque. Allí vi unas personas que jugaban con una moneda a ver quién la entraba primero en el hoyo, porque había un hoyo en el fondo de ese estanque, y ahí era donde ellos deseaban echar esa moneda. Allí estaban tan distraídos en su actividad, que no echaban a ver que un enorme pez estaba en dicho estanque y les acechaba. Fui a ver otro estanque, y al mirar vi más personas, también entretenidas en juegos de mesa, con un tablero llamado monopoly. Allí, inmersos en el juego, tampoco echaron a ver otro enorme pez que les acechaba. Así corrí por varios estanques en aquella gran llanura, y veía humanos entretenidos en diferentes juegos y no se daban cuenta que en cada uno de los estanques había un gran pez que les acechaba.

Mientras yo veía cada estanque, en aquella llanura, pude percibir que unos estanques eran de agua dulce y otros de agua salada, según el pez que veía dentro de cada uno de ellos. Se me dijo entonces: adviérteles de su insensatez. Pensé: ¿cómo haré esto, si ellos están dentro del agua? Pero, mientras meditaba en esto, pronto en mis manos aparecieron unas piedras azules, como las piedras vivas que conocemos; y en mi ropa, a la altura de mi pecho, una inscripción “escapa por tu vida”.

Corrí a un estanque y puse mis manos con las piedras bajo el agua y las choqué. El sonido salió y los que allí estaban jugando miraron hacia arriba, y les señalé el letrero en mi pecho. Al leerlo se burlaron y continuaron con su juego. Así de igual manera corrí por todos los estanques de aquella gran llanura. Sólo dos estanques quedaron vacíos de humanos, los otros estanques ninguno de ellos hizo caso a la advertencia. Vi como los que salieron de los estanques estaban ya tan aclimatados al agua que su piel estaba arrugada, y les colgaban pedazos de piel, y caminaban lentos por la pesadez de la gravedad. Les urgí a avanzar y así lo hicieron. Salimos de aquellos predios de la gran llanura y se me dijo: observa nuevamente la llanura.

Volteé a ver, y vi una enorme plancha de hierro sólida y gruesa que caía sobre la llanura, y los estanques quedaron tapados por ella. A los lados de la plancha había un enorme ser, fijando la enorme plancha con cadenas y enormes candados al suelo. Sentí golpes debajo

de la enorme plancha, como manos humanas, golpeando cada vez más, pero en un rato todo paró y ya no escuché más. Ahí desperté.

Testimonio del 14 de mayo 2020 (#2)

(Escuchad Atentamente y No Pierdan la Pista)

14 de mayo 2020, a las 6:47 de la mañana, mientras meditaba en las palabras que el Señor ha dejado saber, se me dijo: escucha atentamente y no pierdan la pista ¿cómo podrán estar listos ante la hora de prueba que se avecina? Y el mismo contestó: no busquen lo suyo, no vivan pensando en cómo por sus propias fuerzas lo lograrán, pues esto de vencer será de pura fe y confianza en el Eterno. No finjáis una fe viva, más bien vividla, y esto se demuestra bajo un Escrito Está en las diferentes adversidades. Cada día cumplid con vuestro deber diario en acción de gracias al Eterno. No seáis ociosos ni contenciosos; ocupad vuestro tiempo en lo que os aprovecha, y apartaos prestamente del error y de los que aman errar. No dobleguéis la verdad, aunque ésta les acarree problemas, porque el que así hiciere, ciertamente no será librado; dad sin esperar nada a cambio, en la medida de vuestras fuerzas, haced camino llano a vuestro prójimo que lucha por avanzar con poca fuerza y que es íntegro en su vida. No finjáis la alegría sino vivid en ella como coherederos de la vida eterna. No viváis pensando en vosotros, porque uno mayor que vosotros vivió entre vosotros y no escatimó nada de su vida, ni aun su vida propia por vosotros. Sed sumisos a la voz de Dios y no contendáis con ella; no seáis contenciosos unos con los otros poniendo por excusa vuestro orgullo herido porque, os digo que, si no morís a esto, no veréis el rostro del Rey de reyes y Señor de Señores, y viviréis. Dad medida grande y rebosante, dando lo mejor para vuestro hermano y quedad con el sobrante, y les será por bendición, y el Eterno abrirá la puerta de los cielos hasta que sobreabunden; no maquinéis en vuestras camas el cómo estar a la altura o mejor que tu prójimo, porque el Eterno da a cada uno según a Él le place. No alimentéis la amargura en vuestro ser, porque si éste existe o existió, es sólo por vuestras equivocadas decisiones de las cuales el Eterno no tiene culpa, más bien echad vuestras cargas sobre Él y Él os hará descansar. No os congraciéis con los que desprecian y pisotean la norma de la verdad, porque esto rebaja la norma existente en ustedes, y no seguirá elevándose sino que caerá. ¿Queréis soportar la prueba final que se os avecina? Levantad cada día la norma en Cristo Jesús, mas no con vuestra propia regla, porque ésta está averiada, sino con la regla verdadera que da el Eterno para bienestar, felicidad y protección de todos sus hijos. ¿Y cuál es esa norma? ¿Cuál es esa regla? Sus mandamientos, sus leyes y sus estatutos.

Palabras fieles y verdaderas del Señor para cada uno de vosotros, que el Señor nos bendiga.

HIMNARIO ANTIGUO

Himno N° 142: **Si acaso te dejo, Jesús**

1

Si acaso te dejo, Jesús, ¿a quién voy?
después de haber visto tu faz,
de oírte y hablarte, ser íntimos hoy,
me invade cual nunca tu paz.

2

Me siento feliz en tu gracia, Señor,
y anhelo seguir siempre así.
He visto encenderse en mi alma
el amor que el cielo profesa por ti.

3

Ansió vivir a tu lado no más,
y juntos así recorrer
tú y yo los caminos: los tuyos de paz,
y éstos de afán y deber.

4

Se extasía mi espíritu en la comunión
que goza en tu fiel amistad.
¡Oh Cristo, Dios mío, ya en mi corazón
hiciste nacer la piedad!

Himno N° 502: **A veces oigo un himno**

1

A veces oigo un himno cual yo jamás oí
Es cántico divino, igual no conocí
Es santa melodía que expresa tierno amor
Es célica armonía que exalta al Creador.

Coro

¡Oh, música divina! ¡Oh, canto del Edén!
Es eco de la bella feliz Jerusalén.

2

¡Qué dulce paz yo gozo oyendo un canto tal!
El mundo tenebroso olvido y todo mal
Más dulce que las voces del viento y del mar

En el cantar que llega del trono celestial.

3

El cántico sublime cual sueño llega a mi
Paréceme su ritmo cual brisas del jardín
¡Dichoso pensamiento! salvado yo seré
Y con los redimidos el himno entonaré.